

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 99.

Sevilla.—Lunes 30 de Abril de 1900

AÑO XXIV.

Momentos críticos

Hemos llegado al período álgido de esta suprema crisis nacional á que nos han conducido los que, sin aprensión ni rubor, nos condujeron á la catástrofe en que se pusieron en litigio honra é intereses, glorias pasadas y restos de un colosal imperio, del que nos queda como recuerdo la sangre de nuestros mayores, vertida en holocausto de la grandeza de la España histórica, y la menguada y cobarde conducta de los representantes de un régimen, que, más que disputar derechos como contendientes, inclinaron la frente ante un Sindicato de mercaderes, implorando gracia en aras del privilegio imperante, sino que los amargos gritos de dolor de la patria sirvieran para otra cosa que para ofrecer á las plantas del vencedor pedazos de sus miembros y tiras de su piel.

Tras del espanto de los primeros momentos, la fiebre determinó la postración de todo el organismo, y pareció el pueblo contaminado con la desventura, arrastrando la deshonra con estoica mansedumbre. Nadie formuló una queja; ninguna protesta se escuchó, y los causantes del delito no atronaban en sus destemplados gritos proclamando en alta voz el enervamiento nacional, haciendo alardes de su triunfo con insinuantes declaraciones que envolvían crueles ultrajes para ese conjunto de hombres que forman la patria española.

Pero la bofetada dada en el rostro, que causó la impresión de la sorpresa y determinó el marasmo, causó sus efectos; y remitida la fiebre, en franca convalecencia el paciente, sintió el dolor del ultraje, y salió al rostro el pudor de la vergüenza, demandando reparación y castigo con la energía y con la decisión del hombre de honor que, viendo el suyo ofendido, reclama cumplida satisfacción.

El poder se equivocó. Creyó que las fibras del sentimiento habían desaparecido, dando lugar al egotismo personal que infiltrara durante larga dominación; y cuando más seguro estaba de su triunfo, sonó la cuerda sensible, las fibras de la delicadeza y del sentimiento, y tomó cuerpo en Zaragoza y en Valladolid para convertirse en deseo unánime de todo el pueblo, limpio de mancha y libre de pecado.

Se pensaron determinaciones; se acudió á la súplica; se demandó el favor, dándose el caso de ver al señor postrado ante las plantas de sus administradores—administradores intrusos—demandando justicia y reclamando orden moral y equidad tributaria, á la vez que igualdad de derechos. Los privilegiados, bien avenidos con sus privilegios, ofrecieron lo que no habían de cumplir, y vino el segundo, y vino el tercer requerimiento, y el criado se sintió dueño y arrojó á la calle al señor, despojándole de sus vestiduras, y coronado de espinas pretende entregarle en manos de los verdugos para consumir el sacrificio.

La fuerza, apelación suprema de locos gobernantes de viejo régimen de podrido sistema, será repelida por el esfuerzo de la nación, que ha despertado de su letargo y quiere concluir de una vez con esta eterna crisis y con esta estéril interinidad que nos conduce al abismo.

Se ha colmado el vaso de las desventuras y el líquido rebosa. La gran liquidación se aproxima. Las dos fuerzas enemigas se encuentran frente á frente, y todo hace temer la inminencia de un violento choque, de un combate decisivo, en el que va la vida y la regeneración de España ó su tremenda caída para siempre.

De un lado se colocará la idea nueva, el porvenir, la esperanza, el mañana, representados por la libertad, por la democracia y por las aspiraciones del pueblo, por el desarrollo de las actividades y la consagración del trabajo.

Formarán en las filas contrarias el pasado con todos sus horrores; el régimen, desacreditado con su lastre de caciquismo, agiotaje y monarquismo, y con un balance en que el haber está en blanco y el debe repleto de partidas de perfidia, de deshonra, de ruina, de envilecimiento, de postración y de esclavitud.

Su divisoria está bien marcada. La España que quiere regenerarse, enfrente de los vividores y explotadores que la han deshonrado.

Ahora, á elegir plaza entre uno de ambos beligerantes.

Nosotros nos sumamos con España, y á la patria ofrecemos nuestro sacrificio. Que venga cuanto antes el supremo momento de la resurrección del pueblo, para demostrar que aún sabemos luchar por el nombre y por la honra de la patria.

A. A.

Murmuraciones

Tenemos en Sevilla al Sr. D. Basilio Paraiso, y por ello nos damos la enhorabuena y se la damos á él.

Nos damos la enhorabuena porque tendremos el gusto de escucharlo, y de apreciar si es un hombre que habla con ruda franqueza y va directamente donde se propone, ó si es un cómico más.

Por adelantado tiene nuestras simpatías, como tiene, en general, las del país sufrido y trabajador.

Le damos á dicho señor la enhorabuena, porque en este país, quiero decir, en esta ciudad dormida y negligente ha logrado despertar más entusiasmo que Maura y Moret juntos.

Cuando estos señores llegaron á Sevilla fueron recibidos por los cien caballeros que esperan credenciales y favores, sin que la masa popular se interesara para nada.

Al Sr. Paraiso fueron ayer á recibirlo unas cuatro mil personas.

Personas indiferentes, pero... dentro de esa misma indiferencia hay una curiosidad que tiene alguna significación.

Como está anunciado que esta noche se celebrará un mitin en el teatro Cervantes, en el que hablará el Sr. Paraiso, siendo este discurso el último que pronuncie antes que salga el anunciado manifiesto ó circular del Directorio, aguardaremos á oírle, suspendiendo emitir toda clase de juicios.

Le deseamos un éxito de todo corazón.

**

El crucero *Extremadura* se ha votado ayer al mar...

¡Ya la Marina de guerra tiene un buque que mandar!

Dicen que sus condiciones son todas de lo mejor, y que tiene una cubierta para bailar, ¡superior!

**

Dice un telegrama que remiten desde París:

«Los frailes asuncionistas condenados por los Tribunales franceses á disolver su congregación, abandonan á Francia.

Los que estaban en Bourdeos van á Holanda, los que residían en Tolouse van á Bélgica. Otros muchos irán á España.—*Lapuya.*»

¿*Lapuya?*

Sí. La puya esa viene hacia acá.

España es una vaca mansa que aguanta todos esos puñazos.

¡Hasta que cornee!

¡Ay, Dios! ¡Cuándo será!

**

Bando que ha publicado un alcalde muy borrico y muy español.

El tal alcalde alcaldea en un pueblo de la provincia de Orense, y allí es donde ha disparado el siguiente documento que copio á continuación:

«Bando.—Desde hoy adelante quedan privados los carneros y cabras de echarlos fuera de las cuadras; y si alguno se hallara fuera en la calle, ó en cualquier punto, los guardas que los cojan le pagarán de multa, por cada carnero y cada cabra, cincuenta céntimos; también que si dentro de treinta días no los bendieran serán recargados en el consumo con dos pesetas por cada carnero y cada cabra, y conforme lo digo así se cumplirá y despues no hay que quejarse.—C.... Abril 14 de 1900.—A. E.»

Después de todo—y salvo la forma—el hombre resulta sincero.

Pero bruto, ¡eso, sí!

**

Las palabras pronunciadas en Sevilla por el Conde, ese Conde fusionista que llaman de Romanones, diciendo que lo más malo de España y alrededores son los que van á provincia á hacer de gobernadores, ha alborotado el cotarro madrileño, y se disponen los gobernadores todos

á pedir explicaciones á ese Conde deslenguado que tanto y bien los conoce. ¡Como tenga que batirse con todos esos señores, yo no apuesto ni un pitillo por la otra pata del Conde! Quiero decir por la sana, no por la que está deforme.

**

Las palabras que pronunció el Conde en Sevilla fueron las siguientes:

«Creemos que no hay más aire ni más España que Madrid, porque desconocemos las provincias. Estas desconocen lo bueno de Madrid y conocen lo malo, porque los gobernadores son lo peor de los partidos.»

En el banquete donde estas palabras se pronunciaron había exgobernadores.

—¿Y qué dijeron?—preguntará cualquiera.

Pues... ¡aplaudieron á rabiar!

¿A qué, pues, viene esa algarada que han armado en Madrid los Poncios fusionistas!

**

Polavieja también quiere soplar en botija.

Como Maura, y como Moret, también él ha fletado un vapor, embarcando á su cuñado, á su suegro, á su Mataix y demás familia, y allá se fué río abajo á hacer sus declaraciones, las que estaban esperando con impaciencia los albueros, los barbos, las anguilas y los camarones.

La concurrencia la formaban... vayan ustedes contando:

El Marqués de las Cuevas.

El Sr. Mataix.

El general Polavieja.

El Sr. Mataix.

El general Polavieja.

El Marqués de las Cuevas.

El general Polavieja.

El Marqués de las Cuevas.

Y el Sr. Mataix.

Con tan numeroso personal, que hicieron bajar la quilla del vapor *Laffite* al ras del cauce del Guadalquivir uduoso, se vió y se deseó el capitán para poder llevar el buque hasta la Corta de los Jerónimos.

Pero, en fin, allá llegaron, aunque con trabajo, y... servido el almuerzo, «á la hora de destaparse el *Champagne*,» ¡disparó el general el siguiente discurso-explicación que se ha estado aprendiendo de memoria durante su clausura:

«Dijo que sería cobarde abandonar el campo de la política después de haber trazado un programa y teniendo amigos que lo defienden.»

¡Numerosos amigos debió decir!

Por ejemplo:

Mataix.

El Marqués de las Cuevas.

El Marqués de las Cuevas.

Y Mataix.

Oigamos:

«Explicó su silencio durante los últimos meses, manifestando que obedecía á una actitud patriótica que lamenta no haya sido estimada como merecía.»

Lamentación que no me explico.

Porquetodosle hemos agradecido muchísimo su silencio.

Y es más: Desearíamos que insistiera en él. Para bien de la patria, de la oratoria y de la tranquilidad pública.

Y sigue:

«Manifestó que el Gobierno debe aprovechar el interregno parlamentario para realizar en lo posible las reformas prometidas, y que considera urgente la ejecución de su plan de defensa (el del general) de costas y fronteras, atribuyendo su salida del Gobierno al error en que estaban sus compañeros de creer que aquella permitía aplazamientos.»

¡Error crasísimo!

Hay que defender las costas de los yanquis.

Porque si vienen y se enteran que Polavieja ha mandado colocar cañones en ella, enseguida viran en redondo y se van.

Como hicieron en la Habana y en Puerto Rico.

¡Que se quedaron con ellas con cañones y todo!

Y sigue más:

«Elogió los propósitos del Sr. Silvela al hacerse cargo de la cartera de Marina, y habló después de las reformas descentralizadoras. Lamentó la actual situación de los Ayuntamientos y de las Diputaciones, víctimas del caciquismo, abogando por la modificación de la ley municipal y provincial.»

¿Qué les parece ó ustedes?

También habla contra el caciquismo el señor Polavieja, que impone, como cacique, á su cuñado el Marqués para Senador vitalicio por los servicios prestados á la Nación.

Si esto no fuera cosa de risa, lo sería de otra cosa peor.

Y allá va lo más gracioso:

«Expuso la causa de nuestros desastres había que buscarla en la falta de capacidad política, administrativa y militar, afirmando que para nuestra redención necesitamos de una sólida cultura.»

¡Hasta Polavieja nos cree incultos!

¡Adios, Séneca!

—¿En cuántas partes se divide la gramática?

CARRASQUILLA.

Coincidencias

Si es verdad que cada pueblo merece el Gobierno que tiene, el pueblo inglés es solidario de las turpitudes que el suyo causa en el mundo colonial.

Entre la muchedumbre no faltan algunos hombres enérgicos y honrados que reprueban los actos de sus representantes, pero, como son tan pocos, sus voces y sus protestas se pierden en el inmenso mar de la ambición nacional. Más de un buen inglés ha dado el grito de alarma, pero no ha sido oído. Siempre el criminal egoísmo ha ahogado su débil protesta. Es verdad que el gran público no se ocupa aún de los grandes estudios pesimistas de que algunos hombres eminentes hacen gran caso. La cuestión palpante, hoy, es de triunfar, con ó sin razón, cueste lo que cueste.

¿No vale la satisfacción del amor propio centenares de miles de vidas? ¿No pondrá, el gran y civilizador pueblo inglés, una pica en Flandes, cuando, dentro de un año ó más, tenga el placer de proclamar que ha vencido al más heroico de los pueblos de la tierra?

¡Qué orgullo para las familias de los héroes que sucumbirán en tan bizarra hazaña, el poder decir:

—Todo el batallón de que mi hijo formaba parte pereció gloriosamente saqueando una hacienda boera; la tropa enemiga se componía del abuelo, de sus cinco hijos y de doce nietos!

¡Qué honra para la posteridad!

Los sesudos que alzan los hombros al oír mis pobres argumentos, y se regodean de mi impotente patalao, me dirán que el pueblo inglés es muy previsor, y que la ocupación integral del Africa reemplaza en su mente el imperio asiático, gastado, sangrado hasta la última gota de su sangre, cual desahuciado tísico.

Un inglés de vergüenza (suele haberlos), Mr. Digley, dice:

«Existe en la India una miseria profunda y que cada año aumenta de intensidad, en casi todas sus partes; miseria que el mundo entero ha podido ver en tan gran escala; esa negra miseria, que aumenta siempre, es el resultado de nuestros métodos de gobiernos.»

No creáis que quien así habla sea algún pelele cualquiera, que reivindica á lo Chauvin. No: es nada menos que el secretario del fondo de reserva para el hambre en las Indias.

Fíjese a el lector y verá aquí una de las muchas similitudes que tenemos los españoles con los indios, y las calamidades que nos amenazan. Dice el buen *mister Digley*:

«El comercio interior y exterior de la India ha sido monopolizado por extranjeros, que no tienen intereses estables en el país y en el que no quieren elegir domicilio perenne, y no demuestran para el país más interés y para sus habitantes más querer que el provecho que se puede sacar del terreno y de los... hombres.»

Francamente: parece que ese secretario inglés ha querido retratar á España y á sus moradores, que, si bien se *guasean* de algún que otro inglés ó alemán que en la calle de las Sierpes lleva los calzones metidos en las medias y lucen las pantorrillas, en cambio son los humildes servidores de los que explotan su tierra, les sacan la sangre y el sudor á cambio de un mísero salario que les arrojan con el orgullo de hombres de una raza superior.

¡En fin, lo que tenemos de indios, nos falta de boers: es la ley de las compensaciones!

¿Qué se puede esperar de un pueblo en que se llama á Sagasta venerable anciano? ¿De un país en que se enaltece bajunamente á tíos que debían de estar arrastrando el grillete, por crimen de lesa patria, lesa humanidad, lesa pueblo y lesa libertad?

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

En el Transvaal

Nuevos despachos del teatro de la guerra dicen que la retirada de los boers es general y ha sido hecha con extraordinaria habilidad.

Todos los generales ingleses han fracasado en sus operaciones á envolver á las fuerzas

federales, las cuales han evacuado sus operaciones y campamentos en el Sur del Orange sin perder un cañón y en perfecto orden.

El mismo general Botha ha sido quien ha organizado la retirada, pues habiendo llegado el lunes último á Dewetsdorp, se hizo cargo de la situación peligrosa en que las tropas boers se encontraban por la acumulación de fuerzas inglesas en los alrededores de Wepener, y ordenó el abandono del sitio de esta plaza y la inmediata marcha de todos los comandos en dirección de Kronstad.

La operación ha sido realizada de suerte que ninguna de las columnas inglesas encargadas de cortar la retirada á los boers, ha podido conseguirlo.

Esto, que constituye la mejor alabanza que se puede hacer de los generales republicanos, es también un motivo para dudar seriamente de las aptitudes estratégicas de los ingleses.

El corresponsal de la *Gaceta de Westminster* espera todavía que el general French pueda colocarse con sus fuerzas entre las tropas boers que se han retirado de Wepener, y las que permanecen en Dewetseorp en las inmediaciones de Constanza, quince millas al Norte de Wepener.

Destruye estas esperanzas un despacho que publica el *Standard* confirmando que todos los comandos boers están ya á una respetable distancia de las tropas inglesas, á las cuales se han dado órdenes de concentración en vista de la inutilidad de sus últimas operaciones.

Una columna de indígenas de la tribu Fin-ge, armada por los ingleses, ha sido destrozada por los boers en las inmediaciones de Mafeking.

La situación de aquella plaza es desesperante.

Las tropas que operan bajo las inmediatas órdenes de Roberts están actualmente distribuidas en la siguiente forma:

Al norte la división de infantería del general Hamilton, está acampada en los depósitos de agua de Bloemfontein, habiéndosele unido la novena división del general Colville y la brigada de highlanders.

Estas tropas tienen la misión de guardar el camino de Tabancho.

Al oeste, la cuarta división del general Pole Carew, la brigada de la Guardia y la división de caballería del general French, se encuentran cerca de Dewetsdorp, después de haber recorrido las alturas de Seenkop. Estas fuerzas deben encontrarse entre Paardekraal y Dewetsdorp.

En la segunda de dichas poblaciones han entrado las divisiones Chermiside y Rundle, procedentes del sudoeste.

Por último, los generales Brabant y Hart han ocupado á Wepener, de cuyos alrededores se han retirado ordenadamente los boers.

El *Berliner Tageblatt*, hablando de los planes de lord Roberts, dice que el generalísimo dispone de 60,000 hombres con 180 cañones para batir á 12 ó 14,000 boers y todavía no ha conseguido el más pequeño éxito.

La superioridad numérica de los ingleses es indiscutible, pero los críticos militares reconocen que los boers combaten en un país admirablemente apropiado para su táctica y tienen grandes ventajas para poder evadir un encuentro formal con las grandes columnas inglesas.

Los periódicos conservadores de Londres se felicitan de la estrategia de lord Roberts, cuyo plan, aunque lentamente, va realizándose en todos sus puntos.

La toma de las colinas que dominan el río Modder y la conquista de los depósitos de agua de Bloemfontein son dos éxitos de gran importancia.

De actualidad

DENUNCIAS

Ha sido denunciado *El Siglo Futuro* por la publicación íntegra del Manifiesto de la Unión Nacional.

También lo han sido varios periódicos de la Coruña.

REPUBLICANOS

El País publica un extracto del proyecto de programa para la concentración democrática republicana.

Acepta la Constitución del 69 y proclama la revolución.

MATERIAL DE MARINA

El Imparcial insiste en que no debe gastarse dinero en material inservible de Armada.

Si no quiere fracasar Silvela como ministro de Marina, dice que debe liquidar todo lo viejo.

LA FRASE DE ROMANONES

Un exgobernador fusionista pedirá explicaciones á Romanones, y de no obtener contestación satisfactoria, elevarán todos una protesta á Sagasta.

RESCATADOS

El cónsul español en Manila telegrafía que han llegado 41 prisioneros más libertados.

EL VIAJE DE DATO

Dato marchará el jueves á Barcelona y ha teleografiado rogando que no le preparen banquetes.

Quiere conservar el incógnito y visitar las fábricas y estudiar la cuestión obrera.

EL MANIFIESTO

Corre el rumor de haberse circularo órdenes para proceder contra los firmantes del Manifiesto de la Unión Nacional.

DENUNCIA Y RECOGIDA

Ha sido denunciado y recogido un extraordinario de *El País*, por la publicación íntegra del Manifiesto de la Unión.

EL BANCO

Los consejeros del Banco han celebrado con un banquete en Lhardy el término de la reforma de los estatutos.

ACADEMIA MILITAR

El *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* anuncia un concurso para la Academia de Trujillo.

Las solicitudes se admitirán hasta primero de Agosto.

SÍNDICOS DE MADRID

En el Círculo Mercantil verificóse numerosa reunión de síndicos de los gremios de Madrid. Nuñez dijo que el éxito en el movimiento de los comerciantes depende de la actitud de aquellos que deben ser directores.

Mora negó que esté de acuerdo con ningún partido político.

Alba, en discurso elocuente expuso que el Directorio ha cumplido su deber y los gremios deben cumplir el suyo.

Aceptaron por aclamación el manifiesto del Directorio.

Acordaron no firmarlo para evitar contratiempos infructuosos.

CATÁSTROFE EN PARÍS

Telegrafían de París que el puente hundido unía con el Campo de Marte al panorama del Globo celeste.

Recogidos entre los escombros 7 muertos y 10 heridos.

Resultaron muchísimos contusos. Auxilióse á las víctimas.

Los muertos son una mujer, cinco hombres no identificados y una niña.

Un soldado de un regimiento de infantería sufrió graves heridas en la cabeza y una pierna.

El presidente Loubet envió un oficial á conocer el siniestro y socorrer en su nombre á los heridos.

El puente carecía de solidez, pues faltaba terminar.

En el momento de hundirse había encima 8 obreros.

Debajo cruzaban numerosos transeúntes. Parecen ser responsables los contratistas que retiraron los puntales antes de tiempo.

¡Lleva esto á Krüger!

Hace pocos días, en la estación de San Lázaro de París, se reunían los *reporters* de los principales diarios, como si fuera á llegar un gran personaje y se preparaban á conseguir una interview sensacional.

Llegó uno de los «grandes trenes» de Londres, y los noticieros, rompiendo los grupos de elegantes damas y majestuosos viajeros que desde las plataformas de los coches descendían al andén, buscaron ansiosos por todos lados, hasta encerrar en un corro á un muchachuelo, una especie de pequeño lacayo, sin equipaje alguno, vestido de obscuro uniforme y con una gorra sin más adorno que una plancha de aluminio conteniendo esta inscripción: «Messenger Boy.»

Pequeño, de aspecto infantil apesar de sus quince años, el muchacho no se desconcertó al verse rodeado por los periodistas parisenses, que conocían de antemano su llegada, y saludó con exquisita cortesía, mostrando al quitarse la gorra el pelo rubio partido por matemática raya con dos ondulaciones sobre la frente como todos los muchachos yanquis.

Este personaje, cuya interview han buscado los periódicos de París, es un muchacho como los que aquí llevan los telefonemas á domicilio, ó más bien, como los chiquillos que en Madrid van vestidos de colorado repartiendo las cartas que se cruzan de un barrio á otro. Es Francis James Smith, un criadito de la «Agencia de Mensajes» de Filadelfia, que gana unas dos pesetas diarias llevando cartas y tarjetas de un lado á otro de la gran ciudad literaria de los Estados Unidos, y de repente ha conseguido los honores de la celebridad en todo el mundo.

Va desde Filadelfia al Transwaal á entregar un mensaje de felicitación al presidente Krüger, y ha emprendido el viaje (unos tres meses) como quien se dirige á la próxima esquina: con lo puesto, alegremente, y mostrando el aplomo del que pasea por la puerta de su casa con las manos en los bolsillos.

La historia de su viaje resulta una de esas originalidades propias del pueblo americano, cuyas costumbres parecen de novela á los habitantes del viejo mundo.

Los estudiantes de Filadelfia, juventud generosa que siente los grandes ideales de la libertad y el derecho, acordaron manifestar sus simpatías al presidente Krüger y las valerosas repúblicas sudafricanas. El alto personal de las universidades de Filadelfia, temiendo que el ardor de la juventud trajese complicaciones á la nación americana, indisponiéndola con Inglaterra, ame-

nazó con severas penas al escolar que abandonase el aula para ir al Transwaal.

Los estudiantes, apesar de la oposición de los maestros, organizaron un gran mítin en el salón de audiciones de la Academia de Música con asistencia de muchos hombres políticos, y redactaron un mensaje que en poco tiempo fué suscripto por veintisiete mil jóvenes.

Faltaba acordar quién llevaría el cariñoso mensaje al gran republicano del África.

El presidente del mítin resolvió la duda con americana prontitud:

—No faltará mensajero—y tocó el timbre que pone en comunicación todas las casas de Filadelfia con la «Agencia de Mensaje.»

A los pocos instantes se presentaba un «Messenger Boy»: el primero que se encontraba en la agencia, el pequeño Smith, embutido en su obscuro uniforme, saludando con una seriedad de hombrecillo á la muchedumbre que le aclamaba empujándole hacia el estrado.

—Lleva esto á Krüger—dijo sencillamente el presidente

El muchacho saludó.—«Está bien, señor. Parto en seguida.»—Y salió sin hacer caso de la ovación, como si le hubiesen dado un encargo para la calle inmediata.

Smith tomó el primer tren para Nueva York mientras los iniciadores del mítin pasaban por la agencia para garantizar al director los gastos de viaje del pequeño mensajero, que se calculan en cuatro mil duros.

Aquí empieza la odisea del «Messenger Boy». La prensa americana, con su portentosa información telegráfica, hizo circular á los pocos minutos la noticia por todo el territorio de la Unión.

Al llegar á Nueva York el pobre muchacho fué recibido y agasajado por el alcalde y las más ricas familias de la gran ciudad. Una muchedumbre inmensa le acompañó hasta el trasatlántico, agitando pañuelos y banderas cada vez que se quitaba la gorra y enseñaba los cuernecitos rubios de su peinado.

En el buque casi todos los pasajeros eran ingleses, y el pequeño portador del mensaje á los boers no podía sentarse á la mesa ni pasear sobre cubierta sin verse asaeteado por ojos feroces que parecían querer devorarlo. Los camareros del buque, también ingleses, intentaron quitarle el mensaje y hablaron varias veces de echarle al agua para mayor gloria de la patria. Y Smith, siempre tranquilo, alegre y correcto como si estuviera en las calles de Filadelfia.

Al desembarcar en Inglaterra ya se tenía noticia de su llegada. El populacho del puerto de Southampton le reconoció por su uniforme y su plaquita de «Messenger Boy»; gritos, insultos y alguna que otra pedrada. Y el muchacho siempre digno, marchando hacia adelante, gorra en mano, enseñando sus cuernecitos rubios á los silbidos ingleses como á los aplausos americanos.

Atravesó Inglaterra, pasó por París sin más detención que la necesaria para tomar el tren de Marsella, y allí se embarcó con rumbo á Lorenzo Marquez.

Así que ponga el pié en tierra africana, marchará rectamente al teatro de la guerra sin detenerse á pensar que los ingleses fusilan á los extranjeros que encuentran en las filas de sus enemigos, ni en los mil peligros de aquella tremenda lucha.

Encontrará al venerable Krüger tal vez en la víspera de una batalla ó al día siguiente de una carnicería, y sin fijarse en los cadáveres, en las poblaciones incendiadas, en todo ese ambiente de horror propio de las guerras, presentará su mensaje al gigantesco anciano, recogerá el recibo y girando sobre sus talones, emprenderá su regreso al otro extremo del mundo con la tranquilidad del que pasea todo el globo terráqueo como quien va por casa.

Esta humorada de los estudiantes yanquis deja muy atrás á los paladines de las novelas que para enviar á sus damas un mensaje de amor hacían trotar á sus pajes algunas jornadas; y ese muchacho de quince años, escogido al azar, que admite tranquilamente el encargo de ir de un extremo del mundo á otro á través de peligros, para entregar una carta, acredita la serenidad y la fuerza de una raza.

BLASCO IBÁÑEZ.

El crucero «Extremadura»

Como habíamos dicho, ayer se verificó en Cádiz la botadura del crucero de guerra costeador por la colonia española de Méjico.

Del *Diario de Cádiz*, que publica extensísima información del acto, tomamos los datos siguientes:

«En la población notábase desde las primeras horas de la mañana inusitado movimiento y animación.

El número de personas que asistieron al astillero para presenciar el lanzamiento pasó de 30,000.

A la una y treinta y cinco minutos de la tarde dió el Sr. Fuster la voz de lanzamiento: cortó la madrina el cordón de seda; cayó la guillotina sobre los numerosos cordones de la trinca de retenida, cortándola; funcionó la prensa hidráulica, y el precioso buque se estremeció ligeramente sobre su cama, despidiéndose de ella, y se precipitó hacia el mar con rapidez vertiginosa.

En este momento muchas voces prorrumperon en vítores, se agitaron multitud de pañuelos, tocaron sus sirenas y se engalanaron con banderas todos los buques surtos en la bahía. El espectáculo fué hermoso.

En el *lunch* con que fueron obsequiados después de la botadura los invitados oficialmente á aquélla, hablaron enalteciendo el acto y brindando protección á la industria gaditana, los señores Obispo, García Alix, Alcalde de Cádiz, general de administración de marina señor Aranda, López Domínguez y Auñón.

Se leyeron telegramas de las autoridades de Badajoz y Cáceres y prensa de la primera de dichas capitales, saludando entusiastamente el momento de botarse el buque que lleva el nombre de *Extremadura*.

Los obreros trabajadores en el buque, fueron obsequiados con una merienda.

Por la noche se celebró un banquete en el teatro del Parque. Reinó gran entusiasmo y alegría entre los comensales. Se pronunciaron bastantes brindis, abogando por la prosperidad de la ciudad andaluza y por la de su industria.

Mañana vendrá á Sevilla el ministro de instrucción pública Sr. García Alix.

Cosas de teatros

Fin de una temporada.—Comienzo de otras.—Lo que se proyecta.—Empresa de autores.—¿Lástima no fuese verdad!...

La compañía cómico-lírica de Patricio León termina con la función de hoy su campaña de invierno en el teatro del Duque. ¿Hacer el balance de los éxitos y fracasos de esos ocho meses de temporada...? ¿Para qué? El público hizo unos y otros y su fallo es inapelable. Así, pues, sólo deseamos á esos artistas buena suerte en sus empresas.

El Duque tendrá cerradas sólo un día sus puertas. El miércoles las abrirá nuevamente con la compañía de Pablo López, que trae artistas nuevos, entre ellos, el tenor Simonetti, conceptuado como el mejor entre los que se dedican á cantar el repertorio de Arrieta, Gaztambide, etcétera.

Como tenemos anunciado, la compañía del teatro Lara debutará en nuestro teatro San Fernando, en la segunda decena de Mayo, proponiéndose estrenar cuantas obras han obtenido en Madrid brillante éxito y dar á conocer su compañía, en la que figuran artistas de tan reputado mérito como la Sra. Valverde, tan querida de nuestro público; la Srta. Nieves Suárez, primera actriz justamente elogiada por la prensa madrileña; la Srta. Clotilde Domus, Sra. Parejo, Srtas. García Senra, Heros, González y señoras Lasheras y Segura y los Sres. Juan Balaguer, Mariano Larra, José Santiago, Francisco Morano, Manuel Vigo, Rafael Ramírez, Agustín Valle, Manuel Balaguer, Pedro Suárez y otros que componen la notable compañía de tan aristocrático teatro.

Para algunas de las obras que piensan estrenar, entre las que figuran *El patio*, original de nuestros paisanos señores Quintero, traen el decorado y atrezzo de Madrid, así como para *La sala de armas*, última producción de Vital Aza. Según nuestras noticias, es tan grande el trabajo que tiene montado esta empresa, que la variedad en los programas será extraordinaria.

El espectáculo se dividirá en secciones, exceptuando los días de moda, lunes y viernes, el de inauguración y el de despedida, que serán funciones enteras, para cuyos días se abrirá un abono especial, en condiciones muy favorables para el público.

El corto número de funciones que dé esta compañía no podrá prorrogarse, por tener compromisos adquiridos en Burgos, Santander, Palencia y Valladolid.

Todavía no ha terminado esta temporada, y ya se habla de lo que tendremos la próxima en nuestros teatros. El Duque seguirá con su género chico. La *troupe* que allí acierte será capitaneada por Servando Cebón. Del sexo masculino suenan los nombres de Carlos Tojedo y Antonio Martelo. Del femenino, aún se ignora qué *estrella ó estrellas* lucirán en aquel escenario.

Para el teatro Cervantes se habla de un proyecto magno. Se asegura que los jóvenes y afortunados autores Joaquín y Serafin Alvarez Quintero han formado empresa con el maestro Caballero y Julián Romea para la explotación del negocio.

Al frente de la compañía, en la que figurarán las tiples Lucrecia Arana y Felisa Lázaro, se pondrán los primeros actores Julián Romea y Manolo Rodríguez. Es decir, una compañía con toda la barba.

El teatro sufrirá algunas reformas, al objeto de que el público disfrute de mayores comodidades de las que hoy tiene.

Claro que nada de lo dicho está resuelto en definitiva; pero esos son los proyectos existentes, y que deseáramos se realizasen, por lo que con ello se ganaría.

Mas como aún falta bastante para Septiembre, esperamos la solución para decir sobre ella la última palabra.

Estas son las novedades existentes en materia de espectáculos, y que á título de información damos.